

Benito Juárez
***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 7, capítulo LXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXV
Juárez en Puebla
Diciembre de 1862

LXV

JUÁREZ EN PUEBLA

Diciembre de 1862

Pocos días después del 5 de mayo, el Congreso crea una condecoración para premiar a los participantes en esa victoria. El gobierno federal, con muy buen juicio, considera conveniente que la entrega de estas condecoraciones debe hacerse en un ambiente de solemnidad y gran aparato militar; por ello, el propio presidente Juárez resolvió trasladarse a la ciudad de Puebla, donde se encontraba concentrada gran parte del ejército de Oriente.

Para que la solemnidad fuera completa, se pensó que era indispensable poner al día los pagos de los soldados y dotarlos de decoroso uniforme. Desde mediados de noviembre todo el alto mando administrativo del gobierno estuvo en movimiento para reunir fondos en la capital y apresurar a costureras y sastres para terminar los uniformes.

El presidente, acompañado del ministro de Guerra, general Miguel Blanco y el ministro de Relaciones y Gobernación, Juan Antonio de la Fuente, salió el 29 de noviembre de la Ciudad de México y, previa escala en San Martín Texmelucan, llegó el 30 por la noche a la ciudad de Puebla, alojándose en el Palacio Arzobispal.

Al día siguiente se le ofreció un "convite" en el que pronunciaron brindis Juárez, los generales González Ortega, Berriozábal, Blanco y González Mendoza; además los señores Ramiro Vargas, Francisco Hernández y Hernández y el diputado Pedro Santacilia.

Durante dos días, Juárez sostuvo conversaciones con el general González Ortega y, finalmente, en una gran ceremonia, en el fuerte de

Guadalupe, entregó medallas a los participantes de la batalla del 5 de mayo. Se incluyen en el capítulo los discursos presentados en esa ceremonia por el presidente. Juárez y el señor Francisco Hernández y Hernández.

Figura también en el capítulo una serie de mensajes que muestran la preocupación hogareña de Juárez; varias veces al día se le informaba sobre el estado de salud de uno de sus pequeños hijos y Comonfort, en algunos de dichos mensajes, hacía especial hincapié en haber estado personalmente en la casa habitación del presidente, constatando la situación de la familia.

Otros telegramas confirman los apuros para reunir fondos y remitir uniformes y fornituras.

Pero lo inusitado fue que Margarita, la esposa de Juárez, resolvió acompañarlo en tan grandiosa ceremonia. Decisión novedosa para las costumbres de la época y, sobre todo, porque la tomó con absoluta independencia y sin consultar a su esposo, recomendando que no se le informara.

Muy de madrugada salió de la Ciudad de México en compañía del ministro de Hacienda José Higinio Núñez y de la señora de Mata; a las 11:30 pasó por Río Frío y a las 4:21 de la tarde por San Martín Texmelucan, llegando seguramente a media noche a la ciudad de Puebla.

El día 5 de diciembre por la mañana, muy temprano, regresó Juárez con su comitiva de la ciudad de Puebla y a las 2 y media de la tarde lo alcanzó en Ayotla un mensaje de González Ortega deseándole buen viaje. Seguramente Juárez llegó a México a media noche del mismo día.

El lector podrá encontrar también, en el capítulo, numerosos telegramas en los que en forma viva, candente, González Ortega informa a Juárez de los acontecimientos militares; hay ocasión en que son varios los telegramas por día. Hemos seleccionado los más característicos y sobre todo aquéllos que contienen información de importancia.

El general Miramón, de paso por Nueva York, le plantea al

sacerdote Francisco Miranda, en breve carta, una pregunta singular: le interesa saber cuáles eran las miras políticas que Miranda le suponía, cuando trató de desembarcar en Veracruz, lo que fue impedido por la marina inglesa en enero de ese año.

El gobernador de Sonora, Ignacio Pesqueira, inicia su presencia en esta recopilación, informando a Juárez sobre el fracaso que se tuvo al pretender que el contingente de tropas sonorenses hiciese el recorrido por tierra en lugar de embarcarse rumbo a Colima. Con patriótico empeño, se siente molesto porque Sonora no ha podido enviar tropas y se queja también de que las disposiciones, prohibiendo a los gobernadores de los estados el acceso a las rentas federales, ha disminuido sus posibilidades económicas.

El obispo de Guadalajara, desde Barcelona, le escribe al obispo de Oaxaca residente también en España, comentando entre latinajos y frases de buen humor los acontecimientos de México. Considera que para febrero del año siguiente la situación estará ganada por los franceses y ya podrán regresar los obispos y arzobispos que se encuentran en Europa. Es interesante la carta porque muestra la manera de pensar de los dignatarios eclesiásticos en el exilio, pero, sobre todo, porque el señor obispo hace gala de muy buen humor.

Sóstenes Escandón, gobernador de San Luis Potosí, envía a Juárez un razonado alegato oponiéndose a que vuelva a declararse el estado de sitio en esa entidad. En uno de los párrafos declara que si esa medida se lleva adelante sería ofensiva para él como gobernador y como ciudadano.

DOCUMENTOS

Diciembre de 1862

COMONFORT PENDIENTE DE LA FAMILIA DE JUÁREZ

México, noviembre 29 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, en noviembre 29 de 1862, a las diez y cuarenta minutos de la mañana.

Señor presidente:

No hay novedad en la casa. Anoche tuve el gusto de ver a la familia, sigue bien.

(Ignacio) Comonfort

EL MINISTRO DE HACIENDA ENVÍA DINERO A PUEBLA

México, noviembre 29 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, noviembre 29 de 1862, a las cuatro y treinta y nueve minutos de la tarde.

Señor presidente:

A fin de que mañana pueda repartirse el dinero de la quincena al ejército de Oriente, remito hoy por extraordinario libranzas por 60,000 pesos. Le deseo a usted que esté contento y sin novedad en su salud. El vestuario está concluido y saldrá pasado mañana como le dice el señor Gamboa.

José Higinio Núñez

APRESURADOS PREPARATIVOS
PARA LA GRAN PARADA EN PUEBLA

México, noviembre 29 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, noviembre 29 de 1862, a las diez y cincuenta y cuatro minutos de la mañana.

Señor don Benito Juárez

Mi querido Benito:

El señor Núñez está en su casa y por esto me apresuro a contestarte. Tiene recibidos Terán 1,100 vestuarios y 563 capotes, pero es físicamente imposible que acaben los otros 400 que están cosiendo, y que Terán mismo agita el trabajo; se acabarán de mañana a lunes. Dije ayer a Terán que preguntara qué hacía, si se lleva lo que hay o esperaba. Tú dispondrás lo que gustes y espero tus órdenes.

Diviértete mucho y manda a tu amigo.

José Antonio Gambas

SIN NOVEDAD HASTA TEXMELUCAN

México, noviembre 29 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, en noviembre 29 de 1862, a las seis cuarenta y uno minutos de la tarde.

Señor presidente:

En la casa no hay novedad.

Celebro mucho que ustedes tampoco la hayan tenido hasta San Martín y confío en que llegarán muy felizmente a Puebla.

(Ignacio) Comonfort

LLEGA JUÁREZ A PUEBLA

México, noviembre 29 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, noviembre 29 de 1862, a las ocho y ventiseis minutos de la noche.

Ciudadano presidente:

Felicito al señor presidente por haber llegado sin novedad a Puebla y le agradezco sus finos cuidados por mi salud. Tengo el gusto de asegurarle que en su familia no hay novedad y que la ciudad está tranquila.

Tampico fue ocupado el 23 de éste.

(Ignacio) Comonfort

NÚÑEZ TOMA DRÁSTICAS MEDIDAS

México, noviembre 30 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, noviembre 30 de 1862, a las doce y diez minutos de la mañana.

Señor presidente:

Para que los vestuarios estén en esa ciudad el martes, he dado orden para tomar todas las postas que tiene en el camino la casa de diligencia. Porque desde el señor gobernador para abajo todos me ponen dificultades.

Sírvase usted decirme si lo aprueba.

José Higinio Núñez

LA FAMILIA DE JUÁREZ SIN NOVEDAD

México, noviembre 30 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, noviembre 30 de 1862, a la una y cinco minutos de la tarde.

Ciudadano presidente:

No hay novedad en la casa.

Ignacio Comonfort

APRESURADAMENTE SE TERMINAN LOS UNIFORMES

México, diciembre 14 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, diciembre 19 de 1862, a las once y treinta minutos de la mañana.

Ciudadano presidente:

Hasta las nueve de la noche se pudo encontrar al coronel Aranda; creo que en todo el día de hoy estará arreglado su vestuario por más que se apure al señor Bablot. Ya he tomado todas mis medidas para que, aunque me entreguen los bultos a la noche, lleguen mañana a esa ciudad.

Para no complicar lo de Oaxaca, con lo del coronel Aranda, ayer tarde salió el coronel Terán con los 1,400 vestuarios (de Oaxaca) y llegará mañana.

(José Higinio) Núñez

NÚÑEZ SE PREOCUPA POR CONSEGUIR FONDOS
ECONÓMICOS

México, diciembre 1° de 1862

Recibido en Puebla, diciembre 1° de 1862 a las cinco cuarenta y nueve
49 minutos de la tarde.

Señor presidente:

El señor Núñez ha salido del ministerio y no sé a dónde habrá ido. El
vestuario de Oaxaca debe llegar a ésa esta noche o mañana temprano. El
del coronel Aranda saldrá esta noche, para lo que se han dictado todas
las providencias necesarias. Transmitiré al señor Núñez las dos partes
para que él disponga lo que crea conveniente sobre su viaje, aunque me
parece difícil, pues está queriendo conseguir dinero para el señor
Comonfort, por las razones que por extraordinario le comunicaré. Sobre
el vestuario del señor Rojas nada sé. El mismo señor Núñez contestará.
Nada nuevo hay por acá.

Su seguro servidor q. b. m.

José Antonio Gamboa

MARGARITA SE DIRIGE A PUEBLA

México, diciembre 3 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, diciembre 3 de 1862, a las once y ventiseis de la mañana.

Señor presidente:

Margarita, tu señora, se alborotó ayer para irte a ver y esta mañana ha salido en la diligencia con el señor Núñez, la señora de Mata y dos criados. Aunque ella no quería que te avisara, lo hago para que dispongas lo que creas conveniente para su llegada. Quedo enteramente a tus órdenes en mi empleo y personalmente, como siempre. Tu afectísimo besa tu mano.

José Antonio Gamboa

MARGARITA PASA POR RÍO FRÍO

Río Frío, diciembre 3 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, diciembre 3 de 1862, a las once y treinta y un minutos de la mañana.

Señor presidente:

La señora de usted y la del señor Mata que la acompaña, han llegado hasta este punto sin novedad.

(José Higinio) Núñez

12

TOCA TEXMELUCAN SIN NOVEDAD

San Martín, diciembre 3 de 1862

Telegrama recibido en Puebla en diciembre 3 de 1862, a las cuatro y veintiún minutos de la tarde.

Señor presidente:

Acaba de continuar sin novedad la diligencia.

Francisco Ortíz

SALUDOS A JUÁREZ DE SUS HIJOS

México, diciembre 4 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, diciembre 4 de 1862, a las ocho y treinta minutos de la mañana.

Señor don José Higinio Núñez.

No hay novedad en la familia del señor presidente. Las señoritas mandan recuerdos. El niño sigue muy aliviado y una señora de la casa encarga se salude a la señora su comadre, refiriéndose a la señora esposa del señor presidente.

Mándenme ustedes cuanto se ofrezca. Lo saluda su afectísimo.

Vega

COMONFORT PENDIENTE DE LA FAMILIA DE JUÁREZ

México, diciembre 4 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, diciembre 4 de 1862, a las siete y cuarenta y cinco minutos de la noche.

Señor presidente:

Escribo por el correo de hoy, no tenemos novedad. La familia sigue bien. La distribución de premios ha sido por nosotros debidamente solemnizada.

(Ignacio) Comonfort

LOS FRANCESES AVANZAN,
AVISA COMONFORT

México, diciembre 4 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, diciembre 4 de 1862, a las ocho y doce minutos de la noche.

Señor presidente:

Hoy a las cuatro de la tarde han llegado 4,000 franceses a San Agustín del Palmar y deben continuar su movimiento para ocupar Tehuacán.

(Ignacio) Comonfort

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ,
EN PUEBLA DE ZARAGOZA,
EL 4 DE DICIEMBRE DE 1862

Soldados:

Vengo a saludaros en nombre de la patria que tan gloriosamente habéis servido; vengo a felicitaros por la espléndida victoria que lograsteis contra los enemigos de la independencia nacional; vengo, en fin, a condecoraros con las insignias que la República os ofrece para premiar vuestro valor y vuestras grandes virtudes.

Disputando el pasa al enemigo en las Cumbres de Acultzingo y defendiendo esta hermosa ciudad habéis excitado la gratitud y la admiración del país entero, cuyo nombre habéis levantado a la vista de todas las naciones.

El 5 de mayo erais pocos y, sin embargo, quebrantasteis la soberbia de tropas vencedoras en batallas de alta nombradía. Después han venido de toda nuestra tierra millares de guerreros dignos de vosotros y, unidos, alcanzaréis nuevos laureles y haréis inmortal al ejército de Oriente.

Soldados: llevad con noble orgullo sobre vuestros pechos valerosos las medallas que hoy recibís y que os recordarán a un tiempo vuestros ilustres hechos y la grande y buena patria que debéis salvar a todo trance.

Vencedores del 5 de mayo, defensores todos de la independencia nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros, porque nos cree débiles y degradados; aprestaos al combate y probad al orgulloso invasor que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad y porque cuenta con hijos leales y

valientes como vosotros.

Soldados de Zaragoza: vosotros no empañaréis la gloria que a sus órdenes alcanzasteis. Tenéis su ejemplo que os alentará en el combate y tenéis al frente al vencedor de Silao y de Calpulalpan, que os conducirá a la victoria.

Soldados ¡Viva la independencia! ¡Viva la República!

EL VERACRUZANO HERNÁNDEZ Y HERNÁNDEZ
SALUDA A LOS SOLDADOS CONDECORADOS

¡Soldados de la independencia!

La patria está contenta de vosotros y orgullosa con vuestros triunfos. El Congreso de la Unión, justo admirador de vuestras virtudes e intérprete fiel de la voluntad nacional, os ha decretado un premio debido, que no duda sabréis llevar siempre con dignidad en esos pechos que latieron de patriótico entusiasmo en la memorable jornada del venturoso 5 de mayo.

El déspota aborrecido, el usurpador del trono francés, creyó fácil nuestra conquista y nos envió altanero sus legiones; pero, ¡oh fortuna!, ante los muros de Guadalupe halló, merced a vuestro patriotismo, el valladar de su ambición, el hasta aquí de sus ensueños, el sello del catálogo de sus maldades y, cualquiera que sea el porvenir de la patria, cualesquiera días de prueba que le estén reservados, sus glorias son imperecederas, vuestros nombres están inscritos en la historia con caracteres indelebles y ni el tiempo ni la rabia de los tiranos marchitarán esos hermosos laureles que ornan vuestras frentes. El mundo entero os envidia y la posteridad, al recordar vuestros hechos, os colmará de bendiciones y os llamará con justicia vencedores de los primeros soldados del mundo.

Sufridos soldados de Oriente: en nombre de la representación nacional os felicito y me complazco en manifestaros que ella tiene ciega fe en vuestro valor y abnegación, y no dudo que en las próximas batallas, evocando la memoria del gran Zaragoza, sabréis triunfar otra vez, humillando para siempre a ese enemigo temerario que ya os respeta; entonces levantaréis el nombre de México más alto que esos elevados volcanes que contemplamos para que, en lo futuro, cuando el

viajero los divise en alta mar, exclame con admiración: "Ahí existe un pueblo libre".

Soldados de la libertad, valientes hijos de México: la patria enternece os estrecha contra su corazón; habéis merecido su gratitud; pero os resta que hacer; debéis aún consumir la grandiosa misión que se os ha confiado; la inmortalidad os espera. Fe en la justicia de nuestra causa y, de seguro, el pueblo agradecido en otra ocasión tan feliz como ésta os saludará entusiasmado con estas palabras: ¡Viva los salvadores de la independencia! ¡Gloria a los beneméritos soldados de Oriente!

(Puebla de Zaragoza, diciembre 4 de 1862).

(Francisco de P. Hernández y Hernández)

IMPORTANTE PREGUNTA DE MIRAMÓN A MIRANDA

New York, noviembre 5 de 1862

Señor doctor don Francisco Javier Miranda

Donde se halle

Mi estimado amigo y señor:

¿Tendrá usted inconveniente en decirme, en contestación, cuáles eran las miras políticas que supo usted llevaba yo a la República, cuando se me impidió desembarcar en Veracruz, por la marina inglesa?

Lo agradecerá a usted infinito, su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Miguel Miramón

LOS FRANCESES SE CONCENTRAN EN SAN AGUSTÍN DEL PALMAR

Puebla, diciembre 5 de 1862

Telegrama recibido en Ayotla, en diciembre 5 de 1862, a las dos y treinta minutos de la tarde.

Ciudadano presidente de la República Mexicana, Benito Juárez:

Deseo que usted y los señores ministros y demás amigos lleguen sin novedad alguna. Han llegado otros 3,000 hombres al Palmar. Existen, pues, en aquel punto 10 o 12,000 hombres. Hasta las doce del día no había movimiento alguno. Hoy hice salir a la división Berriozábal hacia el rumbo que trae el enemigo. No he dejado a Acatzingo. Ya estamos trabajando.

(Jesús González) Ortega

AVANZAN HACIA ACATZINGO

México, diciembre 5 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, en diciembre 5 de 1862, a las doce y ocho minutos 12 del día.

Señor presidente:

El enemigo hace movimiento para Acatzingo. El general Patoni se repliega a Tepeaca.

(Ignacio) Comonfort

COMONFORT EMPEÑADO EN EQUIPAR LA CABALLERÍA

México, diciembre 5 de 1862

Telegrama recibido en Puebla, en diciembre 5 de 1862, a las ocho y cinco minutos de la mañana.

Señor presidente:

He tomado el mayor empeño en la salida de la caballería; le falta sólo el vestuario, que se construye día y noche. Sobre Quiroga hablaremos mañana. No hay novedad.

(Ignacio) Comonfort

GONZÁLEZ ORTEGA CREE QUE EL AVANCE
ES SOBRE PUEBLA

Puebla, diciembre 7 de 1862

Telegrama recibido en México, en diciembre 7 de 1862, a las diez y veinte minutos de la mañana.

Señor presidente:

De México avisaron anoche que había llegado usted sin novedad; lo celebro mucho y lo felicito. En la noche no ocurrió novedad. Lo que pase en el día se lo avisaré a usted. Los generales Rivera y Carbajal me piden a toda prisa caballerías; el último se batió ayer a las cinco de la tarde cerca de Quecholac. Las cartas de distintos puntos que he recibido anoche, otra que recibió el general Berriozábal y las noticias adquiridas en el Palmar por los exploradores que entraron a aquella población traen las noticias de que los 12,000 hombres que se hallan en el Palmar, emprenderán su marcha para esta ciudad mañana lunes. No sé qué tendrá esto de cierto pero necesitamos estar preparados. Dele usted el aviso al general Comonfort. Ya estoy convencido de que el enemigo no tiene fuerzas para llamar mi atención y atacar a México; el ataque, si se verifica es sobre Puebla, el jueves próximo. En el Palmar no puede vivir el enemigo tres días.

(Jesús González) Ortega

LOS FRANCESES AÚN EN EL PALMAR

Puebla, diciembre 7 de 1862

Telegrama recibido en México, en diciembre 7 de 1862, a las ocho y cincuenta minutos de la noche.

Señor presidente:

El enemigo no se ha movido del Palmar. Hoy estaba levantando una fortificación. El general Carbajal me acaba de mandar un parte en el que me dice que el enemigo, que se halla en el Palmar, tiene sólo 5,000 hombres y 50 carros. Ya tomo todas las providencias necesarias para saber asertivamente el número de fuerzas que hay en el Palmar. Según el aviso que tenga, obraré dándole a usted parte respectivo. Se suspende el telégrafo hasta mañana.

(Jesús González) Ortega

EL CONTINGENTE DE SONORA EN DESBANDE EN SINALOA

Ures, diciembre 5 de 1862

Señor don Benito Juárez
México

Mi apreciable amigo y señor:

Juntas he recibido por el último correo sus muy estimadas fechas 6 y 24 de octubre.

Aunque están ya en conocimiento de usted los desagradables resultados que dio por Mazatlán el envío del contingente de este estado, no creo por demás trasmitir a usted los informes que me ha comunicado uno de los ayudantes del jefe de la sección, licenciado Mariano Castro, cuya carta acompaño a usted original, debiendo añadir a las causas a que él atribuye la deserción, otra que yo estimo como la principal y es la de haberse dado orden por el gobierno de Sinaloa para perseguir a los desertores de aquel estado con la misma fuerza que había empezado a desmoralizarse en el puerto y, que haciéndola retroceder hasta Cosalá para tomar de allí la vía de Durango, era tanto como facilitarle los medios de desbandarse como sucedió. Este mal se hubiera evitado, indudablemente, si en vista de las señales de descontento que la tropa había manifestado, se le hubiese hecho embarcar para el Manzanillo o Colima, pero por desgracia se adoptó el peor camino.

No pueden ocultarse a la penetración de ustedes las dificultades que este acontecimiento ha ocasionado para la reorganización, no ya de todo el contingente, sino de una fuerza bastante a representar a este estado en (el) teatro de la guerra, sin ruborizarse, pero ya he dicho a usted que procuraré vencer esas dificultades, siendo la mayor, al

presente, la falta de fondos.

Para obviarla, cuento con los productos de una próxima expedición, y si ésta falta, ocurriré a un subsidio extraordinario una vez que se ha eludido por los contribuyentes en el estado el cumplimiento del decreto de 12 de septiembre sobre bienes raíces y mobiliarios.

Debo explicar a usted por qué ese recurso que debía ser suficiente a proporcionarme lo necesario, para expeditar el equipo y transporte de un batallón, se ha reducido a la nulidad. Consiste en que el decreto de 12 de septiembre, refiriéndose a la base que sobre propiedad raíz sirvió para el cobro de la contribución decretada en 12 de agosto de 1861, no impone otra pena que la de gravar a los contribuyentes con el doble de la primera responsabilidad, pena insuficiente para obligar a los propietarios en este estado a que hicieren manifestaciones admisibles, en razón de que el impuesto de 12 de agosto no se puso aquí en práctica por lo relativo a la propiedad raíz, de manera que gravadas con el tanto más las relaciones que han querido hacerse, resulta un equivalente a la 10° o 12° parte de los capitales existentes y, en consecuencia, burlada la disposición sin recurso.

Mi determinación es, lista que esté la fuerza, remitirla por Acapulco en uno de los vapores que de nuevo han empezado a hacer su carrera en estas costas, pudiendo asegurar a usted que no estaré tranquilo hasta que así lo verifique.

Soy de usted muy afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

Ignacio Pesqueira

REGOCIJADA Y PIADOSA CARTA DEL OBISPO DE
GUADALAJARA

Barcelona, diciembre 6 de 1862

Excelentísimo señor don José María Covarrubias
(obispo de Oaxaca)

Carísimo hermano, amigo y muy señor mío:

Mucho nos ha alentado la grata de usted de 2 del corriente, según la que el ciudadano Benito está ya, dando las vueltas y se le aproxima el día en que conozca, a su pesar, que *dominatur Excelsus super regnum hominum*.¹ Dios Nuestro Señor le toque el corazón y le dé un sincero arrepentimiento de tantos males que ha causado a la religión y a su patria.

Creo que con el favor divino podremos ya en febrero embarcarnos para México, pues para esa fecha tendremos noticias ciertas de la toma de la capital, aunque de vez en cuando me ocurre la triste idea de que no se han de dormir los beneméritos Comonfort, Doblado, (López) Uruga, Vidaurri, mis excelentes súbditos González Ortega y Ogazón - que regalo a usted o a quien los quiera- y ellos han de querer arreglar las cosas antes de nuestra vuelta. *Quo posito*,² tal vez a nuestra llegada a Veracruz encontraremos todavía cerradas las puertas y por vía de transacción tendremos que volvernos a La Habana u otra parte y no estoy por la opinión, porque mis 70 años apenas me darán fuerza para sufrir la embarcada a Veracruz.

¹ El excelso señor está sobre el reino de los hombres.

² Acaso.

Mi Cabildo - o sean los tres que a su nombre se han hecho célebres por su patriótico comportamiento- estoy en la mejor disposición para regalarlo a quien guste, en la inteligencia de que al señor Barajas no acomoda mucho la donación que le hago de toda mi voluntad. Si, pues, alguno se interesa por la alhaja, estoy pronto a cederla gratis y hasta con la añadidura del ínclito prebendado doctor don Juan José Caserta; ya usted ve cuánta es mi generosidad y noble desprendimiento. Siento muy de veras que uno de esos tres fuese el recomendable señor Camacho.

Volviendo al asunto de nuestra ida a México, el señor Arrillaga supone que hemos acordado en nuestras juntas todo lo de mayor interés para la Iglesia mexicana y que todo lo aprobó la Santa Sede Apostólica. Pero ya se acuerda usted que por desgracia muy poco acordamos y que aun eso poco no ha sido todavía aprobado. Quedamos sin acordar nada sobre elecciones de obispos, canónigos y curas, y esto es asunto de primer interés; casi nada sobre bienes eclesiásticos y sobre establecimiento de regulares y estos son puntos que desde el principio se van a tocar; probabilísimamente se tratará de patronato, es decir, de servidumbre y esclavitud de la Iglesia y de que perdamos aquella poca libertad que con tantos sacrificios conquistaron nuestros inmediatos predecesores y quedemos como el clero español besando la mano a S. M. y percibiendo una renta o salario más miserable que un cómico y tal vez que un cochero. ¡Cuánto mejor nos fuera vivir de las limosnas de los fieles y que nunca llegara el caso de que nuestros clérigos frecuentasen las antesalas de Palacio! Hágame usted favor de decirme lo que opina sobre estos asuntos.

En alguna carta escrita de León - estado de Guanajuato -, se dice que el excelentísimo señor licenciado don Urbano Gómez que caminaba para México con una brillante división de 500 hombres, que habrían llenado de terror a todo el ejército francés, fue sorprendido por una partida de reaccionarios, quienes les quitaron las armas, los caballos y hasta los vestidos, y a mi pobre excelentísimo señor general le hicieron conocer que no es lo mismo saber leyes de partida que mandar una división. ¡Qué lástima! pero como iban solitos, los deshicieron los

reaccionarios.

La carta que usted me incluye es del general Márquez; me asegura que todo va bien y que pronto tendrá el gusto de vernos al frente de nuestras diócesis. Yo quisiera contestarle, pero temo que mi carta caiga en manos de los reaccionarios, en cuyo caso no se contentarían con desterrarme el día que se les presentase la ocasión.

El doctor Arias y Parra retorna con mucho agradecimiento las memorias de usted y yo me repito su afectísimo hermano, amigo y servidor, q. b. s. m.

Pedro (Espinosa)
obispo de Guadalajara

EL GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSÍ CONTRA LA
DECLARACIÓN DE ESTADO DE SITIO

San Luis Potosí, diciembre 7 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi apreciable amigo y señor:

Por diversos conductos y aun por personas que han llegado recientemente de esa capital, he llegado a entender que se trabaja activamente cerca del gobierno a fin de que vuelva a declararse el estado de sitio en San Luis Potosí. Esto me obliga a suplicar a usted me permita hacerle algunas indicaciones en las que, espero, no verá otra cosa sino la sinceridad y franqueza de mi corazón.

¿Cuál sería el objeto de esa medida si llegara a dictarse?

No creo que fuese otro que activar los elementos con qué el estado debe contribuir a la atención principal del gobierno supremo: la guerra extranjera. Pues bien, en el corto tiempo que hace que estoy de nuevo al frente del estado ¿qué comandante Militar habría hecho más? Yo he recibido el estado sin rentas, sin soldados, sin armas y hasta sin espíritu público, porque, fuerza es decirlo, el estado de sitio no es muy a propósito para levantarlos y, sin embargo, sobre el pie del batallón del Saltillo que usted dispuso que quedara como del estado y hoy lleva su nombre, se han organizado los de Zaragoza y la Unión, que diariamente se aumentan en hombres y en armas; el 19 y 29 escuadrón de Lanceros, el escuadrón de Rioverde, las compañías de infantería de Guadalcázar, de Cerritos, de Ciudad del Maíz, de Catorce, de Matehuala, etc., sin contar con las fuerzas de los distritos de Tancanhuitz y Valles que, de

acuerdo con las que guarnecían a Tampico, impiden que los invasores se provean de mulada que llevar a Veracruz, único objeto que ha traído a los dos o tres mil franceses que han ocupado el puerto, lo cual sé por conductos muy fidedignos y estas tropas se socorren, se equipan, se compran armas, se establece la maestranza que pronto las fabricará; se alista una batería con su dotación más que suficiente y por todas partes las autoridades subalternas, con un celo laudable, secundan los esfuerzos del gobierno.

El periódico que acompaño a usted le impondrá de la medida que se ha dictado para hacer fructuoso el impuesto de Guardia Nacional y, como ésta, se dictan diariamente otras medidas enérgicas, y que, sin embargo, los potosinos no las ven de reojo, porque ven que son dictadas por sus autoridades naturales, por el gobierno, que ha tenido la confianza del estado, de tal manera, que su representación lo ha investido de facultades aún más allá de lo que el mismo Ejecutivo deseara. En vista de esto, repito, un comandante militar, fuese quien fuese, ¿podría hacer más y contar con más apoyo por parte del estado? Francamente diré a usted que no.

Ahora, si su nombramiento fuese por las operaciones militares que tuvieran que emprenderse, yo no diré a usted que poseo la suma de conocimientos necesarios, pero me sobra el valor para llevar las fuerzas del estado al combate y guiarlas por el sendero del honor, conservando el nombre y prestigio de San Luis (Potosí), que al mando de extraños nunca ha brillado como merece el estado que, inaugurando en Loma Alta la serie de triunfos del partido liberal, llegó por último a colocar al gobierno legítimo de la nación en la capital, de donde lo arrojara la traición más negra. Un estado que en la contienda contra la reacción y en la guerra extranjera ha visto siempre a sus hijos los primeros en rechazar la agresión, ¿necesita del aguijón de un jefe extraño para moverse? ¿necesita que, como si se desconfiara de él, se le embeba en otras filas y se oscurezca su nombre? Y esto es exacto, pues la división de San Luis (Potosí), ha visto que no lleva ya su nombre en el ejército, donde tanto ha contribuido al afianzamiento del gobierno y a la gloria de la patria.

El declararlo, pues, de nuevo, en estado de sitio, sería, permítame usted decirlo, sumamente ofensivo, no para mí como simple ciudadano, sino como gobernador, como jefe de un estado poderoso, puesto que habiéndole devuelto su soberanía, poco tiempo después se hacía lo contrario, dando ocasión a que el estado que me entregó sus destinos y cuya confianza toda, sin jactancias poseo, creyóse que mi ineptitud o mi cobardía daban lugar a que el gobierno supremo quitara de mis manos las riendas del estado para darlas a otro más activo o más popular. Sería ofensivo para el estado todo, pues los demás de la Federación que lo veían volver al pupilaje creerían, y con razón, que no era capaz de moverse sino impulsado por el poder militar y, en verdad, que ni una ni otra cosa merece el que ha sabido conquistar el renombre glorioso de San Luis de la Patria.

Los que en este sentido trabajan, demasiado dan a conocer que necesitan de ese sumo poder para negocios muy personales y ya se ha visto que así ha sucedido, porque de otro modo nada tienen que tachar a la administración actual porque, digan lo que quieran, hay moralidad, hay entusiasmo, hay deseo de ayudar eficazmente en la contienda actual y por eso se arbitran recursos, se improvisan tropas, se hacinan elementos de resistencia al invasor.

He querido, como manifesté a usted al principio, hablarle con entera franqueza, porque los que trabajan contra el actual gobierno del estado, trabajan contra el estado; pues creando mutuas desconfianzas, distraen la atención de los gobiernos y enervan el movimiento y la actividad que tan preciosos son en estos momentos; yo espero que usted, tomando en consideración mis razones, verá con el desprecio que se merecen las sugerencias de egoístas ambiciones y dando como hasta aquí apoyo al gobierno del estado, contará decididamente con él en todas sus patrióticas miras y disposiciones que serán eficazmente secundadas y no verá en esta manifestación, sino la expresión sincera de los sentimientos de un gobernante que, por la misma ilimitada confianza y amplísimo poder que el estado ha depositado en su persona, lleva sobre sí el grave peso de defenderlo de injustas acusaciones y de guardar su soberanía.

Por aquí no hay nada particular; los franceses continúan en Tampico y no traen más objeto que llevar mulas, pues Forey no puede mover sus trenes; Mejía rodea al estado, pero para cualquier evento yo estoy pronto y dispuesto.

Mande usted con entera confianza a su amigo afectísimo y servidor que le desea felicidades.

Sóstenes Escandón